

NOTA DE ARTE

AIDA CARBALLO

Por

EDUARDO RAÚL STORNI

Es evidente que el grabado, como medio de expresión artística, ha recobrado últimamente una jerarquía que por mucho tiempo le fue retaceada, hasta el punto de llegar a considerarlo como una manifestación de arte menor con respecto a la pintura y la escultura.

Y es indudable también que esta vigencia actual del género es posible porque el grabador ha venido tratando de infundirle un contenido más trascendente, liberándolo de trabas conceptuales y buscando que su lenguaje alcance una mayor tensión vital, dentro de la compleja problemática del arte contemporáneo.

De esta manera, el grabado, a través de sus más diversas técnicas, ha evolucionado hasta ponerse a un mismo nivel respecto de las otras artes plásticas, en cuanto al contenido creador que lo alienta y a la búsqueda de los nuevos enfoques técnicos en que está empeñado el artista, como en el caso particular de Aída Carballo, cuyo laborioso quehacer nos ofrece la oportunidad de poder apreciar y valorar, en conjunto, una labor coherente y positiva de elevada calidad.

Porque en cada uno de los trabajos de Aída Carballo, está expresado el dominio de conocimientos formales que sabe utilizar con lucidez para la articulación de un vocabulario en el que está presente siempre un propósito manifiesto, pues, dotada de honda sensibilidad humana, no busca la evasión del mundo que la rodea, sino que por el contrario, trata de aprehender hechos cotidianos para traspasarlos a un universo de claras vivencias existenciales.

Y lo hace, ciertamente, organizando los elementos expresivos con gran riqueza imaginativa, trabajando con profundo ritmo interior las formas tangibles que cuidadosamente dispone y quebrando el espacio cerrado de la composición mediante una fuerza sugerente que fluye de su cálida fantasía.

Con pureza y aparente simplicidad, Aída Carballo crea de esta forma símbolos que clarifican actitudes de seres arrojados en un mundo que aparece ante su mirada de artista un tanto insólito.

De esta manera, el suyo es un mensaje de interpretación en el que se funden elementos expresionistas y por el cual tiende a una trasposición de lo real por medio de lo grotesco. Porque si bien su arte es un arte de participación, lo es a través de un lenguaje que busca desarticular, que trata de hacer estallar la coherencia del hecho real para crear un mundo distanciado en el que se dan esas cosas que para Wolfgang Kaiser "se revelan de pronto como extrañas y siniestras".

Es indudable que no es el arte, como tal, el que dice algo o mucho. Es el artista, como individuo, el que habla. Y es natural que cada artista esté colocado frente al mundo y a la vida de manera distinta. El arte es una forma de revelar al hombre. Y el artista, cuando lo es auténticamente, siente apetencia por indagar. No es extraño, entonces, que Aída Carballo, artista cabal, buée en seres y cosas para desentrañar lo escondido, lo inusitado, y nos ofrezca aspectos desconocidos de la personalidad humana.

En los distintos procedimientos que utiliza, esta grabadora obtiene valores expresivos sustentados siempre por un apégo esencial a la forma, no considerada ésta como fin en sí mismo, sino como medio de significar tensas vivencias subjetivas.

Ya sea en el aguafuerte como en la litografía u otra técnica mixta, el lenguaje se hace intensamente connotante, pues la imagen alcanza



una realidad formal y trascendente a la vez, todo ello conjugado a través de un dinamismo estructural coherente y plástico.

Trabajos como *Autoridades en un colectivo y una mosca*, *El conductor*, *Pasajera con gorro de lana* o bien esos otros pertenecientes a las series de los amantes y de la morada de los locos, atestiguan la preocupación de Aída Carballo por lograr que en su obra todo se relacione entre sí y su mensaje, densamente expresado, alcance matices insospechados.

Su voz se torna así cálida, pero aguda; su dibujo ceñido, pero vibrante; su humor amargo. Y el hombre, criatura inmersa en la soledad existencial, aparece ridículamente despojado de su ropaje convencional y trastrocados todos los términos de su existencia real.

Arte que no rehuye el contacto directo con el hombre, el de Aída Carballo es en resumen un arte que irrumpe audazmente y roe el caparazón que esconde la intimidad del ser, dejando al descubierto las extravagancias de vidas inauténticas.

Así vemos su mensaje y así lo expresamos para que el contemplador de su obra se interne con interés en la rica vena de su labor artística.